si sabe volver a darse cuenta de su propio carácter espiritual y repudiar la divinización de la potencia..." Nadie puede poner en duda que el pensamiento pontificio sobre Europa genera las máximas sugerencias. (Y en las páginas de *Signo*—en el número 794—nos hemos referido a la posición del Romano Pontífice.)

Todo esto tiene una importancia indiscutible. Cunden las incertidumbres. Flotan las interrogaciones. Y lo peor es que hasta ciertos núcleos intelectuales se muestran derrotados. Las discusiones de Ginebra sobre el espíritu europeo, celebradas en 1946, dieron ocasion a Jean Guehemo para definir el espíritu europeo como "una cierta esperanza de libertad, de justicia", heredado del siglo XIX, irreducible tanto al sovietismo, "que asegura la justicia a costa de la libertad", como al americanismo, "que pretende salvar la libertad a expensas de la justicia". Pero el filósofo Jean Wahl aparecía mucho menos afirmativo: "Creo... que el mundo es mucho más fácil de encontrar que Europa; es por esto por lo que resulta interesante buscarla. Si, quizá, no hay Europa, creo, sin embargo, que hay un espíritu europeo." A la forja de tal espíritu van encaminados los intentos anotados en la publicación reseñada. Mas no se olvide que L'Huillier se ha preguntado: "*L'Europe existe-t-elle?* (Véase *De la Sainte-Alliance au Pacte Atlantique*, 1955, págs. 342-345.)

LEANDRO RUBIO GARCÍA

UN NUEVO LIBRO SOBRE GARCIA LORCA

García Lorca es, posiblemente, de sus compañeros de generación, el que cuenta con bibliografía más numerosa. Puede comprobarse el crecido número de artículos, libros y homenajes dedicados a su obra en la lista publicada por Arturo del Hoyo en el tomo de Aguilar. No han sido sólo motivos de carácter literario los que determinaron—y determinan—el éxito; pero, hecha una primera criba, el total es aún abrumador. Tal vez extrañe, así, un nuevo libro sobre Lorca. Jaroslaw M. Flys, autor del último (Madrid, Editorial Gredos, 1955), lo justifica en una breve nota: trata un aspecto—las imágenes de significado—casi insólito en los estudios lorquianos. El orden seguido en la tesis de Flys rompe tam-

bién con la tradición: la teoría, principios y conclusiones preceden a los ejemplos ilustrativos. Las ventajas de este método no convencerán a muchos: se presta—como sucede aquí—a repetir lo ya dicho.

El libro de Flys se limita a las obras en verso, y, en éstas, a dos procedimientos fundamentales: el símbolo y la metáfora, claves para caracterizar el lenguaje poético y suficientes para descubrir la íntima unidad en la evolución de Lorca. Flys confiesa su deuda con Carlos Bousoño, al que debe términos y doctrina y un injustificado olvido—injustificado, a nuestro parecer—de referencias bibliográficas. La estilística parte de la intuición en los primeros pasos del estudio de la obra literaria: nada—ni nadie—puede suplir ese impulso; pero hay que saber sortear los peligros de la visión excesivamente personal y subjetiva. ¿Cómo ignorar los intentos de otros críticos en la valoración última del poeta o de la novela? Lorca trató, en una maravillosa conferencia, de la imagen poética en don Luis de Góngora; en ella, por ejemplo, habría encontrado Flys doctrina del propio Lorca sobre algunos temas expuestos en la tesis reseñada. Y confirmación de opiniones en los estudios de María Teresa Babín, Barea, Díaz-Plaja, Flecniakoska, etcétera.

Los epígrafes de los capítulos indican claramente su contenido: "El hombre y la época", "El poeta y su tierra", "Formación del poeta", "Hacia la cumbre artística", "El apogeo poético y vuelta a España" (primera parte). En *El hombre y su época,* Flys repite ideas del dominio común: la íntima trabazón entre las varias manifestaciones de la vida humana. Evidente, aunque parece exagerada, la virtud atribuída a la literatura como hacedora de historia. Evidente el influjo de la circunstancia política en el escritor. Esos datos moldean la existencia de cualquier hombre, y le obligan a vivir de una u otra forma. El poeta no crea *ex nihilo;* la realidad le proporciona la materia de su obra, pero sólo la materia. Nadie ha puesto en duda estas ideas. Flys pretende definir nuestra época como un momento poco apto para la poesía. La máquina y la ciudad con rascacielos y esquinas cuadriculan el cielo, y ventanas sin flores y hombres con prisa asfixian al poeta, y éste, en un mundo de estadísticas y de humo, escribe concisamente y busca imágenes y metáforas de gran fuerza emotiva, con el propósito de captar la atención de una minoría de lectores. Flys extrema la nota. La poesía no sería lenguaje si sólo considerásemos la función asignada al poeta; el círculo se cierra en el anónimo tú, que leerá, una tarde lejana, a orillas del mar o en la espera de un trolebús, los

versos. ¿Se salva la poesía con las imágenes audaces, sorprendentes? Renard opinaba: "Quizá sea Mérimée el escritor que quede más tiempo. En efecto, se sirve menos que ningún otro de la imagen, causa de la caducidad del estilo." También es discutible la caracterización total de nuestra época: muchos han perdido, tal vez ahora, fuerza imaginativa y sensibilidad; pero ¿no empujará el medio hostil a otros a tentar, por sí mismos o gracias al poeta, los temas de siempre: el amor, la muerte, Dios? (Otra cosa: ¿por qué el verso ha de resonar en el lector como eco fiel de lo que sintió o pensó el poeta?)

El poeta y su tierra. Flys sitúa a Lorca en su tierra, en Andalucía. La circunstancia local facilita el conocimiento de muchos versos—de carácter contemplativo, visual, metafórico—de Lorca. "El andaluz—afirma Flys—es un hombre esencialmente contemplativo; su emoción se basa sobre la experiencia sensitiva; ante todo, visual" (pág. 21). Podría haber citado unas palabras de Lorca que insisten en esas características: "Una filosofía necesita una constancia y un equilibrio matemático, bastante difícil en Granada. Granada es apta para el sueño y el ensueño. Por todas partes limita con lo inefable. Y hay mucha diferencia entre soñar y pensar, aunque las actitudes sean gemelas. Granada será siempre más plástica que filosófica. Más lírica que dramática" *(O. c.* Madrid, Aguilar, 1954, pág. 6.) Y el propio Lorca valoró el lado visual de la metáfora: "La metáfora está siempre regida por la vista (a veces por la vista sublimada), pero es la vista la que la hace limitada y le da su realidad. Aun los más evanescentes poetas ingleses, como Keats, tienen necesidad de dibujar y limitar sus metáforas y figuraciones, y Keats se *salva* por su plasticidad admirable del peligroso mundo poético de las visiones." Después ha de exclamar, naturalmente: "Sólo la poesía puede narrar sus sueños." "La vista no deja que la sombra enturbie el contorno de la imagen que se ha dibujado delante de ella" *(O. c.*, pág. 73.) Los ojos de Lorca contemplarían el paisaje familiar de Granada, y se cargarían sus pupilas de imágenes, luminosas o tristes. ("Mucho más de lo que pensamos comprende el niño. Está dentro de un mundo poético inaccesible, donde ni la retórica, ni la alcahueta imaginación, ni la fantasía tienen entrada. Muy lejos de nosotros, el niño posee íntegra la fe creadora, y no tiene aún la semilla de la razón destructora. Es inocente y, por tanto, sabio. Comprende, mejor que nosotros, la clave inefable de la sustancia poética." *O. c.*, pág. 59.) En este segundo capítulo distingue Flys, basándose en la imagen lorquiana, tres etapas fundamentales en la obra de nuestro poeta:

1.ª De concretización emblemática del pensamiento abstracto. 2.ª De la contemplación visual con predominio de la metáfora; y 3.ª De la simbolización como grado supremo de la intuición poética.

Formación del poeta. Primer libro: *Libro de poemas* (1921). "Todo ardor juvenil, y tortura y ambición sin medida." Unas palabras, en prosa, al frente de los versos, advierten; reconoce Lorca en ellos faltas y limitaciones, pero también una imagen exacta de los días de niñez, adolescencia y juventud. Andalucía y voces de otros poetas explican más de un aspecto del libro. Llama Flys a este primer período "de concretización emblemática". ("El lenguaje está hecho a base de imágenes, y nuestro pueblo tiene una riqueza magnífica de ellas... En Andalucía, la imagen popular llega a extremos de finura y sensibilidad maravillosas, y las transformaciones son completamente gongorinas." *O. c.*, pág. 68.) La mayoría de los emblemas proceden del pueblo; Lorca los relaciona con la contemplación de la Naturaleza, y, por vía asociativa, desarrolla juegos de imágenes. El recurso, característico de la primera obra, decrece en *Canciones* y *Poema del cante jondo;* volverá a ser empleado asiduamente en *Poemas póstumos.* La veta filosófica disminuye también al mismo ritmo que se asegura la corriente popular. Notas del segundo período: integran el poema una serie de estampas, la metáfora desplaza al emblema, la imagen es plástica, visual. *Romancero gitano* (1928). Su éxito asfixia a Lorca; resultaba difícil, sin caer en la repetición, insistir en el tema. Lorca escribe a Guillén: "Me va molestando un poco mi mito de gitanería. Confunden mi vida y mi carácter... Los gitanos son un tema. Y nada más. Yo podría ser lo mismo poeta de agujas de coser o de paisajes hidráulicos... No quiero que me encasillen. Siento que me van echando cadenas." *(O. c.*, pág. LIII.) *Poeta en Nueva York* salva la inspiración de Lorca al enfrentarlo con el mundo moderno, tan lejano ya del pago del Tamarit. Recurre al símbolo para expresar su actitud ante la nueva realidad. De vuelta a España, en el *Diván del Tamarit* y *Llanto por I. Sánchez Mejías,* el símbolo predomina; una amargura desconocida traspasa los versos. Flys señala como notas del último período los emblemas de nuevo, la reflexión, el decaimiento del valor poético en las metáforas y símbolos. El ciclo se cierra: Lorca retorna a la primera época.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de la metáfora y del símbolo, principalmente. Clasifica la metáfora según un criterio muy parcial: simple, con sustantivo, con adjetivo, por analogía, continuada y metáfora-frase. Esta segunda parte amplía las ideas fundamentales expuestas en la anterior. Cierran el libro

unas páginas sobre la alegoría, la imagen visionaria y visión, desplazamientos calificativos, personificación, superposición y ruptura de sistema.

A. CARBALLO PICAZO

UN MANUAL DE LITERATURA COLOMBIANA

A los jesuítas atribuía María Rosa Lida la persistencia de ciertas modalidades de la enseñanza en Hispanoamérica; por ejemplo, el carácter conservador de los estudios literarios. De cualquier forma, no puede desconocerse la labor extraordinaria realizada allí por esta y otras órdenes en el aspecto educativo. Una de las virtudes de su sistema, la claridad didáctica, resplandece en *Literatura colombiana. Sinopsis y comentarios de autores representativos*, de José A. Núñez Segura, S. J. (Medellín, Bedout, 1954). Abarca desde los primeros escritos, en 1519, hasta nuestros días. Preceden a los capítulos—veintinueve—unas sinopsis utilísimas para que el alumno recuerde los datos imprescindibles, y acompaña a las explicaciones una antología de textos no menos útiles, ya que contribuirá a la difusión de algunos de difícil consulta en muchas bibliotecas (habría sido interesante consignar de qué ediciones proceden).

Como fecha inicial de la literatura colombiana considera el autor el año 1519; pero hasta 1783 no empieza, en sentido estricto, su historia. Descripciones de las tierras descubiertas, informes sin propósito artístico, aunque revelen aisladamente rasgos de aguda sensibilidad: *Suma de Geografía*, de Martín Fernández de Enciso; *Cartas y relaciones escritas por el fundador y primer gobernante de Cartagena*, de Pedro de Heredia; la carta de Antonio de Nebrija y Juan de San Martín; el documento más antiguo de la expedición de Quesada; el *Anti-Jovio*, de Quesada; la *Recopilación histórica resolutoria*, de Pedro de Aguado, y las crónicas en verso de Juan de Castellanos. Difícilmente puede aceptarse que esas muestras permitan hablar de literatura colombiana; el tema no justifica la segregación del caudal español. Así lo reconoce el padre Núñez: "Colombia posee cultura propia, conciencia de su propio valer como raza, como nación idónea, para gobernarse y subsistir por sí misma desde 1783, fecha en que la expedición bo-